



Fundada en 1576 con el nombre de Villa de León, esta ciudad conocida como la capital del calzado también es un importante valuarte histórico. Por Ira Franco

Es casi imposible conocer a un leonés que no tenga al menos un familiar o amigo involucrado en la industria del zapato: todos tienen un abuelito que alguna vez tuvo una pica —un taller tradicional donde se trabaja y cose a mano cada par— o un tío/sobrino/hermano que corte piel. Eran a estos curules a quienes les llamaban "patas verdes" por el color que dejaba el cuero en los mandiles durante el proceso de curado, aunque ahora se ha generalizado como un mote que se aplica a todos los leoneses. Más aún, su equipo de fútbol se llama así, y la afición es acérrima: cada partido se convierte en una fiesta local.

Economía virreinal

Pero ¿por qué zapatos?, ¿por qué precisamente aquí y no en otra ciudad? Cada leonés dará su versión, sin embargo la más

aceptada es que fue un hidalgo español quien enseñó a los indios a trabajar la piel de la forma más tradicional, que en ese tiempo era desmenuar a mano y untarla una mezcla de árboles de jengibre y excortas (o sesos) de paloma, gallina y perro. De ese tiempo se reconoce a Miguel 'el Indio' como el primer artesano zapatero que vivió aquí en 1608 fabricando zapatos para españoles ricos.



Hacia comienzos del siglo XVIII ya se registraban 24 estancias donde se trabajaba la piel, atendiendo a la demanda de armaduras para arrieros, sillas y monturas que le región miraba más rica de toda la Nueva España española. En entonces Villa de León se consideraba paso obligado entre el norte y el occidente de la economía virreinal, por lo que el gobierno creó de manera sostenida, tanto como para que se instalara aquí la primera maquinaria para fabricar zapatos en el país. Con la llegada del ferrocarril y a pesar de las inundaciones, los zapateros leoneses prosperaron hasta que esta ciudad fue llamada "la ciudad de los talleres" por todas las picas que surgían, casi una por familia.

Hoy han quedado lejos aquellos primeros talleres donde en los años 20 del siglo pasado se empezaron a fabricar huaraches para los indígenas o botas militares para los soldados en la Segunda Guerra Mundial, pero un buen recorrido por el León actual puede darnos idea de cómo era aquello. Una opción es tomar un tour como la Ruta Picaso (piel, calzado y sembreros).